

No estamos solos ante un evento

Cómo requerir y propiciar la ayuda desde el exterior

Descriptos los “búnkeres” o lugares de salvaguarda elegidos para ser utilizados ante un evento natural o un hecho de inseguridad, las comunicaciones con el exterior son fundamentales para requerir ayuda de personal calificado. Los elementos a utilizar, entonces, cobran vital importancia.



Claudio Javaloyas
SEdeAP Argentina
sedeap@yahoo.com.ar

Pensar que “no estamos solos” se basa en dos grandes realidades: la primera en que si un delincuente nos tiene amenazados y/o reclusos en un refugio o salvaguarda, seguramente intentará continuar su ataque, ya sea por frustración, desequilibrio mental, furia, venganza o cualquier otro trastornado pensamiento que cruce su mente, mientras que la segunda está basada en que si es un siniestro, como un incendio o derrumbe que nos obliga a permanecer refugiados para preservar la vida, en ambos casos debemos mantener presente que también hay otros como nosotros mismos que estarán dispuestos a ayudar, ya sea policía, bomberos, rescatistas o personal médico.

Estos dos grupos antagónicos de participantes en nuestra desesperación momentánea cumplen su rol sistemáticamente, por lo que es necesario apoyar a los segundos y, en definitiva, a nosotros mismos para eliminar a los primeros.

Los sistemas de aviso, llamados de “seguridad”, como las centrales de alarmas y su monitoreo, sea local o remoto, informan sobre eventos que hayamos considerado peligrosos o preocupantes de los que nos conviene estar notificados. Pero además, deberíamos tomar otras medidas tales como alistarnos para la defensa o sofocar un fuego descontrolado.

Por analogía o referencia, tomemos a los semáforos de tránsito en calles y avenidas: ellos por sí mismos no impiden un accidente, ya que solo informan qué vía o carril tiene “luz verde” o prioridad de paso. Hasta allí llega su utilidad.

Con las alarmas sucede lo mismo, ya que “avisar” a propios y ajenos que “algo” está pasando y que debe ser controlado. La manera de estar nuevamente seguros es precisamente tomar acción para restaurar las condiciones previas al evento. Esto se logra “haciendo” nosotros, o quien pueda, las cosas “bien”.

LA COMUNICACIÓN CON EL “AFUERA”

Tal como somos, generalmente, los protagonistas de toda la situación muchas veces no podremos solos contra eso, por lo que la primera acción es ponerse “a salvo” tan rápido como sea posible. La acción subsiguiente, entonces, será la de informar a las autoridades, policía, bomberos o ambulancias, de lo que sucede. No estar solos contra todo hace la gran diferencia en la mayoría de los casos.

En todo refugio o salvaguarda deben mantenerse aparatos y métodos de comunicación. Entre ellos los de tipo audible, con bocinas, megáfono o parlantes, que además de hacer “ruido” de sirena sirva para hablar fuerte con el exterior, ya que es especialmente útil cuando hay un siniestro regional, como terremotos, aludes, tormentas y otros por el estilo que aíslan telefónicamente la zona donde estamos, al derribar antenas, postes y cableados.

Esta comunicación permite a rescatistas y bomberos encontrarnos rápidamente

al acercarse y pone en fuga a delincuentes que no desean ser capturados, porque hay alguien “a los gritos” pidiendo ayuda.

Otros métodos para atraer ayuda son, además del teléfono fijo y celular, los de tipo RF o radio de espectro amplio, conocidas como VHF y UHF, comunes y populares en la mayoría de los centros urbanos y rurales y que son utilizados tanto por la policía y los bomberos como por la población, que cuentan con frecuencias o “canales” dedicados para emergencias y siniestros.

Asimismo, otras RF de uso común para transmitir datos y mensajes son las de tipo GPRS/GSM/3G/4G y las WiFi, muy difundidas y utilizadas en la actualidad para conectarse a la red global internet, que sumado al auge de las redes sociales brindan un canal veloz para informar a conocidos y autoridades de eventos que ponen en riesgo nuestra seguridad o salud.

Una vez establecida la comunicación con la ayuda buscada, conviene seguir sus consejos y mantenernos calmados y con actitud mental positiva. No cometer acciones imprudentes o por pánico es de vital importancia y si no es indispensable movilizarnos, lo más indicado suele ser quedarse a resguardo y atenderse los posibles daños y heridas que se hayan producido, actuando por conocimiento propio o consultando a la asistencia que tengamos comunicada los pasos a seguir para lograrlo.

CONTROLAR AL INTRUSO

Tampoco debemos desatender al agresor, si es el caso, ya que muy probablemente intentará limitar nuestra acción, atacando el refugio o salvaguarda con cualquier tipo de arma u objeto que tenga a su alcance.

Mantener la observación de sus movimientos a través de las cámaras que hayamos colocado en la zona o por el periscopio incluido en la salvaguarda,





nos permite tomar acciones preventivas y correctivas, de ser necesario. Y si sabe que la policía está llegando, lo más probable es que se ponga rápidamente en fuga, quitándonos el peso de la amenaza y el riesgo inminente.

También es de mucha utilidad contar con sistemas de enfriamiento para la puerta del refugio y la salvaguarda, así como otros métodos de extinción de incendios y cobertores antinflama. Esto nos será muy útil para cuando debamos abandonar el refugio con o hacia los bomberos o personal rescatista o médico. En estos casos ayuda también el uso de guantes y polainas para fuego y mantas metalizadas reflectivas, barbijos y máscaras antipolvo o humedecidas para contrarrestar el humo. A estos elementos podrían sumarse antiparras o visores de esquí, que ayudan a mantener los ojos libres de irritación por el humo.

El refugio o salvaguarda debe mantenerse aireado y ventilado, de ser posible con aire renovado del exterior, libre de humo y gases tóxicos, pero debemos estar atentos a ello y en cuanto notemos que ya no se puede usar este aire, deberemos sellar el conducto evitando el ingreso de cualquier elemento nocivo. De todas maneras, no deberíamos dejar de ventilar a intervalos regulares nuestro habitáculo, utilizando los filtros y el aire oxigenado de reserva, ya que si la concentración de dióxido de carbono de nuestra respiración, o del entorno, satura nuestro aire corremos riesgos de desmayo y hasta de asfixia.

Dentro de los gases tóxicos que nos pueden afectar se encuentran el monóxido de carbono, proveniente de la combustión; el dióxido de carbono, de la respiración concentrada; el gas propano/butano de la cocina; los gases químicos resultantes de un fuego hogareño como los de la-

vandina, cloro, detergentes, plásticos, alfombras, artículos electrónicos y sus componentes; los del telgopor y fibras de algunos cielorrasos; la espuma de relleno de sillones y almohadones o colchones; las gomas de alfombrillas, zapatos y zapatillas; los cables y bobinados de motores como ventiladores y aspiradoras; entre otros muchos artículos y electrodomésticos presentes en todo hogar y en lo que casi nunca nos ponemos a pensar.

Evitar el pánico, saber que la amenaza de un asaltante ya no está y contar con la ayuda de otros es la mejor receta para salir bien física y mentalmente de un episodio traumático y riesgoso. Es decir que saber que no estamos solos hace la diferencia. ■

Más información de los módulos y sus especificaciones en:

www.sedeap.com.ar

Derechos Reservados - Prop. Intelectual 2015©